



Real Academia de Doctores de España

PALABRAS DEL PRESIDENTE

DOCTOR D. ANTONIO BASCONES MARTÍNEZ

Presidente

Académico de Número de la Sección de Medicina

Estimados Académicos y queridas académicas, amigos todos:

Un año más, en una fecha emblemática, de inicio de curso, me tengo que dirigir a vosotros para daros la bienvenida a un nuevo recorrido, en el que se vislumbran nuevas oportunidades e ilusiones.

Ha transcurrido un curso complicado por una pandemia que aún colea y da sus, esperemos, últimos golpes. Cada vez vamos avanzando más en la normalización de las sesiones, a pesar de que mantenemos siempre la consabida prudencia sanitaria.

La Academia se ha enriquecido con nuevas aportaciones intelectuales de académicos numerarios y correspondientes. Una savia reciente que, sin duda, redundará en un fortalecimiento de nuestra Academia que presenta un elenco de personalidades que van a aportar mucho juego en este docto devenir. Personalidades cultivadas e ilustradas es lo que necesitan las Academias, pues en este intercambio de conocimientos es donde gravita el desarrollo y el progreso. Parece como que los pensadores no están de moda en los tiempos que corren, pero son necesarios para el desarrollo de la sociedad. Sin cultura no hay progreso.

Las Academias no sólo son lugares de encuentro, que también, sino que además son ámbitos donde el intercambio de conocimientos toma cuerpo de naturaleza y son el punto donde gravita una colectividad deseosa de enriquecimiento intelectual. Aquí, es donde se exponen los diferentes puntos de vista y donde los pareceres se presentan de una manera diáfana y sosegada. Por ello, el manejo de la palabra es una herramienta fundamental en la relación interpersonal.

Generalmente los académicos han llegado a una edad en la que los conocimientos están alambicados y cuyo poso es una cultura. Ofrecer esto

al resto de los contertulios, de una forma tranquila y sin estridencias, es un lujo que en muy pocos sitios se ofrece. Las Academias son eso: brindar conocimientos y cultura.

Nuestra Academia al ser pluridisciplinar proporciona un catálogo de erudiciones más en la línea del Renacimiento, en la que el hombre conoce muchas cosas, frente a aquellos que conocen más de menos cosas. Esta es, quizás, la cualidad más granada de nuestra Academia, que trata de enfocar los problemas desde diferentes puntos de vista.

Hemos celebrado el centenario de nuestros primeros pasos. Ha sido un éxito por la participación de todos los que desearon estar aportando conocimientos. Dos días de trabajos e intercambio internacional bajo la presidencia de honor de Su Majestad el rey Felipe VI que amablemente nos recibió y aceptó la presidencia de nuestro congreso.

Con las últimas aportaciones, tenemos la oportunidad de conseguir un mayor enriquecimiento personal tanto en la esfera de lo intelectual como en la del humanismo que nos une a todos.

Por ello nos congratulamos con estas contribuciones y deseamos que acudan frecuentemente a nuestra Academia para ofrendarnos su ciencia labrada a lo largo de sus años de trabajo y estudio.

No quiero acabar estas palabras sin una referencia al discurso de la Dra. D.^a Rosa Garcerán titulado *El espejo, elemento de fantasía y ciencia para los artistas en la representación del espacio*. En particular, describe el espejo como un camino a la mente con una serie de reflexiones para hallar el camino a la verdad. Describe al espejo como un recurso cinematográfico y mitológico así como en el arte, concretamente en la pintura. Para ello se sirve de Velázquez que utilizaba este recurso. Termina su discurso con una frase célebre de Bernard Shaw: “Utiliza un espejo de cristal para ver tu cara; usa obras de arte para ver tu alma”.

Quiero, también, agradecer el esfuerzo de la Junta que, en los aspectos de su incumbencia, economía, publicaciones y representación, así como secretaría general, hacen un trabajo encomiable. Es un lujo tenerlos, además porque aportan no sólo su cometido sino, también, su amistad.

Termino felicitando a los nuevos premiados, pues en esta labor de concesión de los premios es donde radica la fortaleza del desarrollo y en ella, nuestra Academia no repara en esfuerzos. Todas las tesis presentadas han sido excelentes y, en muchas veces, es difícil llegar a decidirse por una u otra. Por ello, quiero felicitar efusivamente no sólo a los premiados sino, también, a los que se han presentado. La ilusión que ponen, el trabajo bien hecho y la esperanza que les ha llevado hasta aquí, sí merecen un respeto y nuestra admiración. Persistir en los sueños es un objetivo que no debemos olvidar nunca.

Termino ya. Quiero dar las gracias al personal de la Academia que diariamente se afana para que los actos y las sesiones adquieran el nivel que merecen y la frescura que necesitan. Su trabajo es necesario y, aunque silente, día tras día, están detrás del escenario tratando que las cosas vayan lo mejor posible.

Os deseo a todos un feliz curso lleno de ilusiones y anhelos por un mejor tiempo que, seguro vendrá.